

Boicot o publicidad



JAVIER VILLAMIZAR
Managing Director
@jv00s

A finales de abril, la red social más grande del mundo, Facebook, reportó sus resultados financieros del primer trimestre de 2020 resaltando un crecimiento de más de 18% con respecto al mismo periodo del año pasado, con un beneficio neto del trimestre que llegó a los US\$4.902 millones, cifra que sorprendió positivamente a varios analistas que siguen detalladamente las acciones de la compañía en los mercados bursátiles. Al mismo tiempo, la compañía advirtió que como consecuencia de los efectos de la pandemia, había visto un debilitamiento en su negocio de publicidad en varios países donde los gobiernos habían tomado medidas agresivas para reducir la propagación del covid-19.

Como parte de sus programas de responsabilidad corporativa, Facebook anunció que había comprometido más de US\$300 millones en programas de ayuda durante la crisis, incluyendo la creación de un programa de subsidios con más de US\$100 millones para apoyar a la industria de prensa y otro monto similar encaminado a ayudar a pequeñas empresas con créditos publicitarios.

Desafortunadamente, a pesar de los buenos esfuerzos por ser un ciudadano corporativo ejemplar, como consecuencia de la forma en que la compañía manejó la propagación de una serie de publicaciones del presidente Donald Trump sobre las protestas, las cuales fueron calificadas por muchos como incendiarias, el pasado 17 de junio, seis organizaciones defensoras de los derechos civiles anunciaron la campaña "Stop Hate for Profit" (Detén el odio por ganancias), cuya consigna es pedirle a las grandes multinacionales que dejen de anunciar sus productos y servicios en Facebook.

Los grupos civiles que apoyan esta campaña de boicot, argumentan que Facebook amplifica las voces de los supremacistas blancos, permite publicaciones que incitan a la violencia y no hace nada para detener a los individuos y organizaciones que usan la plataforma para hacer daño, tomando una actitud calificada como pasiva, negligente y complaciente en la difusión de información errónea, a pesar del daño irreversible que esto puede causar.

Al día de ayer, más de 1.000 compañías se habían sumado al boicot, incluyendo grandes multinacionales como Unilever, Sony, Coca Cola y Starbucks entre otras, poniendo una fuerte presión en Facebook para que revise sus políticas de con-

trol de contenido. Este episodio es un nuevo capítulo en la complicada historia de la red social que pudiera tener dimensiones similares al escándalo ocurrido en 2018 cuando admitiera que una compañía vinculada a la campaña del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, accedió y almacenó indebidamente una enorme cantidad de información de sus usuarios con el fin de generar campañas que pretendían influir en el voto de los estadounidenses.

Lo paradójico de los movimientos de la movida de los grandes anunciantes que están haciendo este boicot a Facebook, es que aunque bajen sus inversiones en publicidad digital, están consiguiendo un beneficio gigantesco en términos de relaciones públicas y acercamiento al consumidor. Al dejar de pautar en Facebook y comunicarlo, estas compañías se vuelven noticia y mejoran el posicionamiento de sus marcas particularmente en las mentes de las nuevas generaciones. Para muchos, los beneficiados de esta situación vamos a ser los usuarios de Facebook que por años nos hemos venido quejando del incremento del contenido publicitario en la red. Esperemos cuánto dura la pataleta de los anunciantes y la reacción de Facebook una vez el boicot se vea reflejado en sus resultados financieros.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

No basta con tener empatía - sentir el dolor de los que sufren; es necesario hacer algo concreto grande o pequeño, según las posibilidades de cada quien- para aliviar su dura carga.

Paul Bloom

Petróleo en Colombia

La historia del petróleo en Colombia comenzó con la adjudicación de la concesión de Mares en 1905, en el gobierno de Rafael Reyes, en medio de una seria crisis fiscal. Tras muchas vicisitudes, los inversionistas cedieron sus derechos a la Tropical Oil Company, filial de Standard Oil, en 1919, y ella ejecutó las tareas de exploración y producción en Barrancabermeja hasta 1951, cuando la concesión expiró y se le entregó la operación a Ecopetrol, empresa industrial y comercial del Estado del orden nacional. La concesión Barco, adjudicada en forma simultánea en Norte de Santander solo inició producción en 1939, y se entregó a Ecopetrol en 1955. Después hubo desarrollos de alguna importancia a cargo de Texaco en Orito, Putumayo; de Occidental Petroleum, en Caño Limón, Arauca; y de British Petroleum en Cusiana, Cuiapiagua; y Volcanera, Casanare, pero la producción atendía en términos generales el consumo del país.

La concentración de las tareas de exploración, producción, mercadeo y refinación en una sola empresa pública, Ecopetrol, inhibió el desarrollo de muchas oportunidades hasta la creación de la Agencia Nacional de Hidrocarburos en 2003, en el primer gobierno de Álvaro Uribe. Esta entidad se encargó de adjudicar mediante procesos competitivos los derechos para explorar y producir en áreas identificadas de manera estratégica. La producción



GUSTAVO MORENO MONTALVO
Consultor independiente
gustavomorenom@gmail.com

creció de manera sostenida hasta llegar al millón de barriles por día en 2013, y los precios estuvieron en el orden de los US\$100 por barril desde 2010 hasta finales de 2014. Como consecuencia, el país produce casi el doble de su consumo, y el petróleo se ha convertido en su principal producto de exportación: en 2019 fue más o menos la mitad.

LA DESIGUALDAD ES ENORME: CASANARE TIENE CASI SEIS VECES EL INGRESO PER CÁPITA DE CHOCÓ

El aumento en la producción de petróleo abrió espacios para la inversión pública con uso acertado de las regalías, pero también creó nuevos incentivos para la corrupción. Encontré territorio fértil en municipios beneficiarios de participaciones enormes por el hecho de que el hidrocarburo se extraiga dentro de sus linderos o pase por él para llegar a su destino. Es cierto que la operación petrolera perturba lo que habría sido la normal vida cotidiana de la comunidad, pero también es pertinente considerar la definición constitucional de que el subsuelo es propiedad de la Nación, y que la desigualdad interdepartamental es enorme: Casanare tiene casi seis veces el ingreso per cápita de Chocó, y solo 8 de 32 departamentos exceden el promedio nacional. El país no ha establecido los mecanismos adecuados para evitar que el fortalecimiento de la tasa de cambio derivado del petróleo y el carbón, recursos de naturaleza transitoria, frene el aprovechamiento de las ventajas comparativas relativas de las ciudades región, con la correspondiente consecuencia negativa en la construcción de conocimiento.

Para evitar la maldición de riquezas inmerecidas se requiere eficiencia en el gasto público, de manera que los servicios a cargo del Estado se presten de forma adecuada y haya excedentes para invertir en otros países: así se evita la sobrevaloración del peso para actividades productivas y de servicios no dependientes del petróleo. Todo esto implica revisar el alcance de las tareas a cargo de lo público y los procesos y estructura para su ejecución: el subsuelo puede ser fuente de bienestar para un país solo si el receptor de la contraprestación es idóneo para la tarea.

La inteligencia de la intuición



ALDO CÍVICO
Antropólogo y estratega de liderazgo
aldo@aldocivico.com

Hace unos días hablé con Daniel Tirado, un emprendedor colombiano que desde hace 20 años vive de sus plataformas digitales. Tirado debe su éxito al blog de viajes y al canal en YouTube donde durante años ha compartido sus aventuras por todo el mundo. Hoy, se dedica al trading online y es dueño de la *Montaña Sagrada*, un glamping en las afueras de Medellín. Más que seguir un plan, Daniel Tirado siguió su intuición que, de acuerdo con este emprendedor del online, "es lo más importante que en este momento todo el mundo tiene que desarrollar".

De hecho, la incertidumbre es la calidad de nuestra época. Operamos en un contexto que es cada vez más complejo y ambiguo. Muchas veces, la experiencia acumulada en el pasado no es suficiente para tomar decisiones acertadas. Esta condición se ha acentuado aún más ahora durante esta pandemia. Cada vez más, el alto rendimiento y el éxito

profesional dependen de nuestra agilidad y capacidad para adaptarnos. Justo en un momento cuando los algoritmos y la inteligencia artificial irrumpen en nuestra vida de manera preponderante, la intuición se revela como una habilidad fundamental por desarrollar.

PARA PODER ACCEDER A LA INTUICIÓN HAY QUE SABER CÓMO ACOGERLA

La intuición es un proceso que nos da la capacidad de conocer algo directamente sin razonamiento analítico. Dice Rick Snyder, el gerente de *Invisible Edge*, que "la intuición es nuestra inteligencia más profunda que es capaz de tomar decisiones de una fuente más sabia y extraer datos de manera más rápida de lo que la mente consciente puede analizar". Muchas veces la intuición es la raíz de la innovación y permite generar soluciones creativas frente a problemas complejos. Es la habilidad de acceder al hemisferio derecho de nuestro cerebro, diseñado para interpretar cosas de manera simultánea, para comprender metáforas y entender

contextos más amplios. Por eso, la intuición permite cerrar la brecha entre las partes conscientes y no conscientes de nuestra mente, y también entre el instinto y la razón. Como lo resalta el ex comandante de las fuerzas especiales de la marina de Estados Unidos, Mark Divine, trabajar con tu mente interna puede liberar "nuevos niveles de conciencia y logros".

Para poder acceder a la intuición tenemos que saber cómo acogerla. Eso significa dejar espacios en el día para momentos donde no trabajamos. Son los momentos donde despejamos la mente, como cuando nos dedicamos a alguna actividad artística, como pintar o dibujar, cuando tocamos un instrumento, cantamos una canción. Accedemos a la intuición cuando caminamos en la naturaleza, cuando simplemente nos sentamos a contemplar un panorama. La intuición es el regalo que nos hace el ocio. Daniel Tirado, por ejemplo, volvió la meditación un hábito. "Mucha gente no medita por qué piensan que es algo espiritual, pero meditar no es nada más que aquietar la mente. Te van a llegar ideas muy bonitas", asegura Tirado al observar que "la meditación le da espacio a la intuición".